

---

# Representaciones Formales y Conjuros Lineales del Diablo y otros Demonios, recreando el imaginario popular Andino

---

## Formal representations and linear conjurations of the Devil and other demons, recreating the andean popular imaginary

---

Marco Montaña<sup>1</sup>

1. Universidad Nacional de Loja. Docente de la Carrera de Artes Plásticas, Diseño, Dibujo e Historia del Arte

\*Autor para correspondencia: marco.montano@unl.edu.ec

RECIBIDO: 14/04/ 2015

APROBADO: 16/11/ 2015

### RESUMEN

No sé, si hay demonios dentro de mí, o yo soy un demonio.

Las representaciones del diablo, el chamuco, el patica, "taita diablo colorado" (Icaza, 2004, pág. 84), el demonio como comúnmente se lo conoce, al igual que otros seres misteriosos alojados en la psiquis del imaginario popular, han sido y son una constante en la vida de los pobladores de diversas culturas. En la actualidad se las puede encontrar en las metrópolis más desarrolladas, en las infinitas imágenes de las redes sociales y la realidad virtual, en los pueblos denominados como primitivos actuales que se resisten a los procesos de "civilización" en los lugares más recónditos del globo terráqueo, en todos estos lugares, las imágenes unas veces muy elaboradas, otras sugeridas y estilizadas, otras grotescas con fuertes trazos transformándose en el punto de atracción fascinante y misterioso de la cultura humana. En este bre-

### ABSTRACT

I do not know, if there are demons inside me, or am I a demon.

Different representations of the devil, also known as the "chamuco", the "patica", "taita diablo colorado" (Icaza, 2004, 84), the demon as it is commonly known, such as other mysterious beings housed in the psyche of the popular imagination, have remained a constant in the life of the settlers of diverse cultures. Nowadays they can be found in the most developed metropolises, in the infinite images of social networks and virtual reality, in the so-called primitive peoples that resist the processes of "civilization" in the most remote places of the terrestrial globe, in all these places, the images are sometimes very elaborate, while others suggested and stylized, and at times grotesque with strong strokes becoming the fascinating and mysterious point of attraction of human culture. This brief work attends to delight that myth that alerted our

ve trabajo se trata de deleitar ese mito que nos puso en alerta los miedos de la infancia y que como pegatina subsiste en lo más profundo del inconsciente. Un conjuro en los rincones de la imaginación popular.

**Palabras clave:** Diablo, Chamuco, Taita colorado, primitivos

childhood fears, and that (like a sticker) subsists in the deepest of the unconscious. A spell in the corners of the popular imagination.

**Keywords:** Devil, Chamuco, Taita colorado, primitive.

## INTRODUCCIÓN

Algunas de las imágenes que deben recordar las generaciones de la segunda mitad del siglo XX, son las ilustraciones del Libro del Escolar Ecuatoriano, libro de lectura que ha sido la base en la formación educativa y cultural de los ecuatorianos. Dentro de los contenidos había relatos ilustrados con grabados un poco ingenuos, los dibujos estaban realizados con fuertes tramas. Una de estas ilustraciones hacía referencia a la historia de Cantuña, “el indio que vendió el alma al diablo”. Lo importante de la imagen era su seducción, el dibujo era la puerta de entrada a estos cuentos que tenían un fin moralizante, que funcionaban muy de acuerdo con los principios religiosos y medievales enraizados en la cultura popular. Desde luego que la representación aludida de los grabados cumplía su función, ilustraban de manera objetiva el sentido del relato, construía una imagen mental, una identidad. El relato hace alusión a aquellos que por gloria o consecución de sus sueños de ver cristalizadas sus ambiciones, son capaces de vender su alma al diablo. El dibujo que ilustraba el cuento se distinguía por la imagen estereotipada del diablo en su intención de convencer al incauto indígena para llevarse su espíritu.

Otro de los espectáculos para el asombro de las gentes de estas latitudes son las coloridas e impactantes mascaradas realizadas con papel y engrudo, pintadas con brillantes colores, mascaradas que recrean e ironizan el sentido efímero de la vida a través de la representación de la muerte y el diablo. Un sinfín de enmascarados

desfilan por las calles de luz mortecina en las fiestas de fin de año, a lo mejor quieren mostrar o expulsar de su interior esos demonios que devoran sus entrañas espirituales o sus instintos insatisfechos

En la América mestiza e india, los diablos y los seres extraterrenales son producto del sincretismo cultural. De ahí, que en las agrestes montañas, en los desfiladeros con impresionantes cascadas, se encuentren nombres tan llamativos como el Pailón del Diablo, Nariz del Diablo, Cascada de la Bruja; así como en los salvajes trópicos en los que estos seres terribles, se aparean, se transmutan o se entienden con las fieras de la manigua. toda esa imaginería de la Europa medieval, de esa España negra llena de brujas y conjuros, de aterradoras ideas del infierno con infinitos suplicios para los condenados, exagerados e hiperbólicos versos sobre el infierno de Dante, trasplantados a las iletradas mentes del vulgo, que mordazmente las recrea la suelta pincelada de un Goya “que revela con frecuencia la amargura de la soledad y los tenebrosos fantasmas que ella lleva consigo” (Semenzato, 1978, pág. 419)

Otro tanto, las finas líneas de los dibujos de Gustav Doré, que se retuercen sin fin, dando eternidad al sufrimiento de los condenados y olvidados de Dios, de igual manera se transmiten, las apocalípticas visiones sobre el Triunfo de la Muerte de Pieter Brueghel el Viejo. Esos mundos cotidianos, feos, monstruosos y alucinantes, todavía se aferran en los pueblos andinos, en los frescos y pinturas de iglesias coloniales,

en los pequeños altares de humildes viviendas por medio de cromos y estampas adquiridas en los bazares de las capillas pueblerinas; pero lo más asombroso de todo, es el apareamiento en las fiestas populares, en las diabladas, en los días de muertos, un infinito sentido de asimilación, de sincretismo e identificación en el misterio del más allá, un espacio para convivir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre lo terrenal y lo espiritual, nuevos sentidos y significados surgen para los diablos. Una de las imágenes que a través de nuestras jóvenes pupilas encendió las fantasías con la excitación del misterio y el miedo, es un dibujo a colores que ilustraba la caja de “fósforos el diablo” o las pequeñas botellas de salsa de ají con la efigie brillante y roja del estereotipado lucifer de la iconografía cristiana, siempre asociado a lo quemante del fuego eterno, y por qué no también, a lo picante o picaresco.

Seres monstruosos, demonios de relucientes cuernos, calaveras de dientes rechinantes y fantasmas grises y etéreos, a más de aterrorizar al común de la gente funcionan como un atractivo fatal, una seducción por lo terrorífico. En las tertulias de los abuelos, en la literatura realista y fantástica, en los aterradores cuadros del infierno que cuelgan en las naves laterales de las iglesias barrocas, en las casas del horror de los parques de diversiones, en las revistas de comics, en los videojuegos, en las películas de terror, el demonio es la estrella principal, y no se diga de los “cultos satánicos” muy en boga por las llamadas tribus urbanas, el culto por lo terrorífico, por lo “maligno”, se ha transformado en una cultura dinámica de carácter periférico a manera de expresión contestataria al “establishment”

Las personas se encantan al extremo de lo alucinante con las representaciones del infierno y el diablo en las iglesias medievales y barrocas decoradas con pinturas y alorrelieves de seres bestiales y fieros (Simblet, 2006), todos

devoradores de almas materializadas en figuras humanas. Estas obras dentro del conjunto arquitectónico, son un verdadero deleite para los espectadores contemporáneos, avivan sus fantasías, al igual que deben haber encendido y afiebrado los cerebros de sus creadores, que a través de estas fantásticas imágenes nos transmiten un conocimiento, una interpretación de su universo, de su realidad, su conciencia.

Se ha dicho que este arte es la expresión de una pura y simple fantasía. No se sabe muy bien qué es lo que significa fantasía. Fantasear es una manera de correr tras lo inconsistente; pero fantasear puede ser también la única manera de cobrar conciencia de la realidad (Castelli, 2007, pág. 69)

Lo que no se puede dudar es sobre la fascinación y persuasión que debe haberles causado a sus coetáneos, difícilmente podría haber desviado la mirada de semejante espectáculo del terror, ahí estaba la esencia de sus creencias, su razón de objetividad, basada en el miedo y la esperanza de la vida eterna, esa simbiosis de muerte y vida, de temor y valor, obscuridad y luz, dualidades necesarias para la convivencia apoyada en el poder divino, esta unidad y lucha de contrarios desde un punto de vista dialéctico podría ser la explicación de semejante equilibrio, un sentido de la existencia enteramente cíclica e inmutable.

Lo ritual supera a lo artístico, lo simbólico del diablo se concatena con lo funcional de las estructuras arquitectónicas, es el templo, el símbolo de articulación entre lo divino y lo humano, entre lo celestial con lo terrenal, en definitiva tiene que existir el diablo como sentido de lo instintivo y perverso, de lo enteramente humano, en oposición a lo omnipotente, a lo eterno, a la luz o como dirían los poetas y artistas románticos: al absoluto. Contradicción establecida desde los tiempos de la filosofía griega como lo apolíneo y lo dionisiaco.

Las representaciones aludidas cumplen su cometido de propaganda y adoctrinamiento, de educación permanente por medio de la imagen, la moral cristiana se circunscribe en la organización canónica de lo espiritual, las imágenes son la materialización de las parábolas de las “santas escrituras”, estas a su vez son el cincel del modelado espiritual o la herramienta fundamental para la salvación eterna, única forma de vencer al implacable tiempo, en espera de que se cierren las puertas de todas las épocas, con el juicio final, lo ineludible, la reivindicación al dolor existencial, “al valle de lágrimas” o el castigo eterno al disfrute terrenal. Las imágenes demoniacas y monstruosas le recuerdan a la gente su condición de transeúnte efímero sobre la faz de la tierra, hasta que se dé “El regreso del eterno presente, después del Juicio Final, es la muerte del cambio – la muerte de la muerte” (Paz, 1972, pág. 21), una visión aterradora del infinito, que hace comprender la existencia del tiempo con el movimiento del universo.

El proceso brutal de cristianización, de unificación total del pensamiento, la infalibilidad de la iglesia, hizo posible también el surgimiento de lo contrapuesto, tal vez como una forma de resistencia al poder de una religión ensimismada en misterios absurdos, sostenida por dogmas e ideas inmutables, que se cristalizaba en un odioso poder político. En este sentido la brujería y los cultos satánicos, que si en verdad existieron como tales, podrían haber sido una mascarada, una forma de ofender a ese poder irracional con la misma ferocidad que puede dar la ignorancia extrema o eran el chivo expiatorio para la implementación del terror por parte del estado teocrático, monárquico y absolutista. No obstante, en los tiempos modernos el satanizar o satanización ha sido la táctica común en la estrategia de la conquista o consolidación del poder político, en “La demonización del enemigo” dice Humberto Eco. “A medida que Satanás desdramatiza sus rasgos,

crece en cambio la demonización del enemigo, al que se asignan características satánicas. Ese enemigo (que pasa a ocupar el puesto de Satanás) siempre ha existido” (Eco, 2007, pág. 185).

En el transcurso de la contrarreforma, fue el arte barroco, el medio más eficaz para la propagación (propaganda) de la fe. No es casual las ingentes cantidades de pinturas murales y relieves que cuentan de las virtudes y poderes omnipresentes de la religión católica en combate contra los herejes de todo tipo, con sus escenografías e interpretaciones de la “santa madre iglesia” sobre la “satánica” contrarreforma luterana y calvinista, iguales de dogmáticas y crueles.

La diablada de la Tirana en Bolivia, el culto a la Santa Muerte en México, al igual que la Catrina, ese personaje popular que representa al pueblo mexicano, en sus infortunios y alegrías, en sus vivencias políticas y su dinámica cultural, los diablos de Santiago de Píllaro en la provincia de Tungurahua, Ecuador; en el medio local encontramos pavorosas y picantes leyendas como la del diablo en el molino de las monjas, así como otros seres que emergen de espacios oscuros del interior dionisiaco que llevamos todos, imágenes que por millones se cuelan en el cerebro, a través de las fotografías de revistas o de la implacable red virtual; son los motivos gestores para la realización de una propuesta gráfica visual, utilizando como lenguaje artístico el dibujo. “El dibujo es el medio más directo del que dispone el artista para responder a un estímulo que le haya llamado la atención” (Simpson, 1995, pág. 6).

Como se podrá observar, son dibujos que se retuercen entre el drama y el humor, no exentos de pequeñas dosis de ironía, no se trata de rituales o de conjuros ancestrales, son como una pequeña catarsis que busca limpiar o expulsar esos diablos que llevamos dentro, una recreación lúdica que siguiendo la tradición del

dibujo puro, sin otro recurso que la línea como elemento básico de la forma plástica, es “ La ilusión que hace emerger formas, personas y escenas como por arte de magia se logra sin necesidad de ningún color” (Simpson, 1995, pág. 12).

Estas Imágenes parten de las raíces del mestizaje andino, de las transfiguraciones, de los miedos exorcizados en dibujos para el disfrute en una estética de lo feo y monstruoso, sin llegar a lo terriblemente sublime, No se sabe a ciencia cierta, si se trata de expulsar los demonios que se lleva dentro o de retratar el yo dentro de un demonio, son una pequeña muestra de un proceso creativo a largo plazo, salvando el concepto romántico de lo creativo “ bajo la influencia de Goethe, han tratado de demoníaco a un cierto temperamento creador, han entendido en esto un abandono incondicional a todos los arrebatos espontáneos de impulso creador” (Souriau, 1998, pág. 425)

Sólo se trata de una digresión, un entretenimiento para vencer el tedio de lo formal, estos dibujos forman parte de un libro de obra que se traducirá posteriormente a un lenguaje pictórico, siempre y cuando aparezca el diablo sobre la pupila y las manos del artista.

## ■ CONCLUSIONES

Las imágenes del diablo parten de la fantasía, como un proceso de afirmación con la realidad, no es una simple representación del dualismo entre el bien y el mal, es la búsqueda de la esencia humana despojada de ese falso sentimiento de pureza.

Existe una concordancia formal entre la imagen y el simbolismo del diablo en la distorsión de los cánones de belleza matemática, de la proporcionalidad y la armonía.

El dibujo es un lenguaje de carácter universal, que con la línea representa ideas, transmite emociones, muchas veces emociones encontra-

das, lo terrible y monstruoso se vuelve fascinante y seductor. La línea hace visible lo profundo de la naturaleza humana.

## ■ LITERATURA CITADA

Castelli, E. (2007). Lo demoníaco en el arte. Madrid: Ediciones Siruela, S. A.

De la Cuadra, J. (1975). COLECCIÓN BÁSICA DE ESCRITORES ECUATORIANOS, HORNO. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, pág. 15

Eco, U. (2007). HISTORIA DE LA FEALDAD, A CARGO DE UMBERTO ECO (Tercera Reimpresión en DeBolsillo: noviembre, 2014 ed.). (E. Sgarbi, Ed., & M. P. Irazazábal, Trad.) BARCELONA: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

Guillén, M. (1975) PICASSO. Madrid: XXI Siglo veintiuno de españa editores s.a.

Icaza, J. (2004). Obras Escogidas, Cuentos, Huasipungo, El chulla Romero y Flores. Quito: LIBRESA.

Ortiz, A. (2004). Juyungo. Quito: LIBRESA. pág. 93

Paz, O. (1972). LOS HIJOS DEL LIMO / VUELTA. Colombia: Editorial la obeja negra, Ltda., y R.B.A. proyectos editoriales, S.A. 1985.

Semenzato, C. (1978). EL MUNDO DEL ARTE. TOLEDO: GRIJALBO, S.A.

Simblet, S. (2006). Cuaderno de dibujo. Barcelona: BLUME.

Simpson, I. (1995). CURSO COMPLETO DE DIBUJO. Barcelona: BLUME.

Souriau, É. (1998). Diccionario Akal de Estética. Madrid: AKAL

Diablo Cabeza Hueca, Julio 2015



Dentro De Un Gato, 30 Diciembre 2015



El filudo cuchillo  
de tus ojos,  
desde la pupila  
de un gato  
negro,  
negro como la  
vacía cuenca  
de una calavera,  
escarba los  
azules intestinos  
que devora un  
cuervo  
con pico de  
acero gris.

Espantajo Móvil, Diciembre 2015





Mascarada, Junio 2015





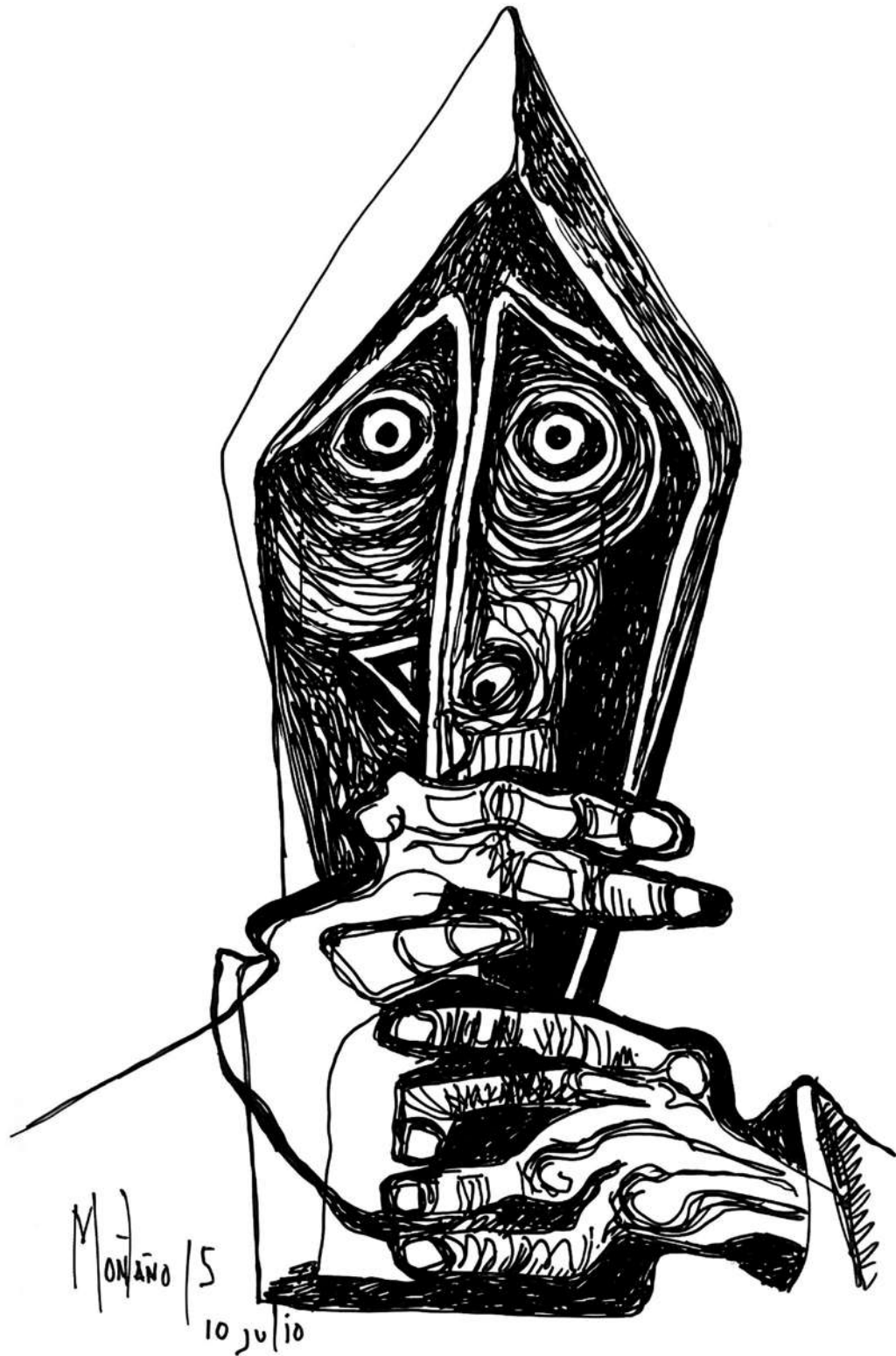
Queriendo Alzar Vuelo, 26 Junio 2015



Picassiano Caballo Loco; Diciembre 2015

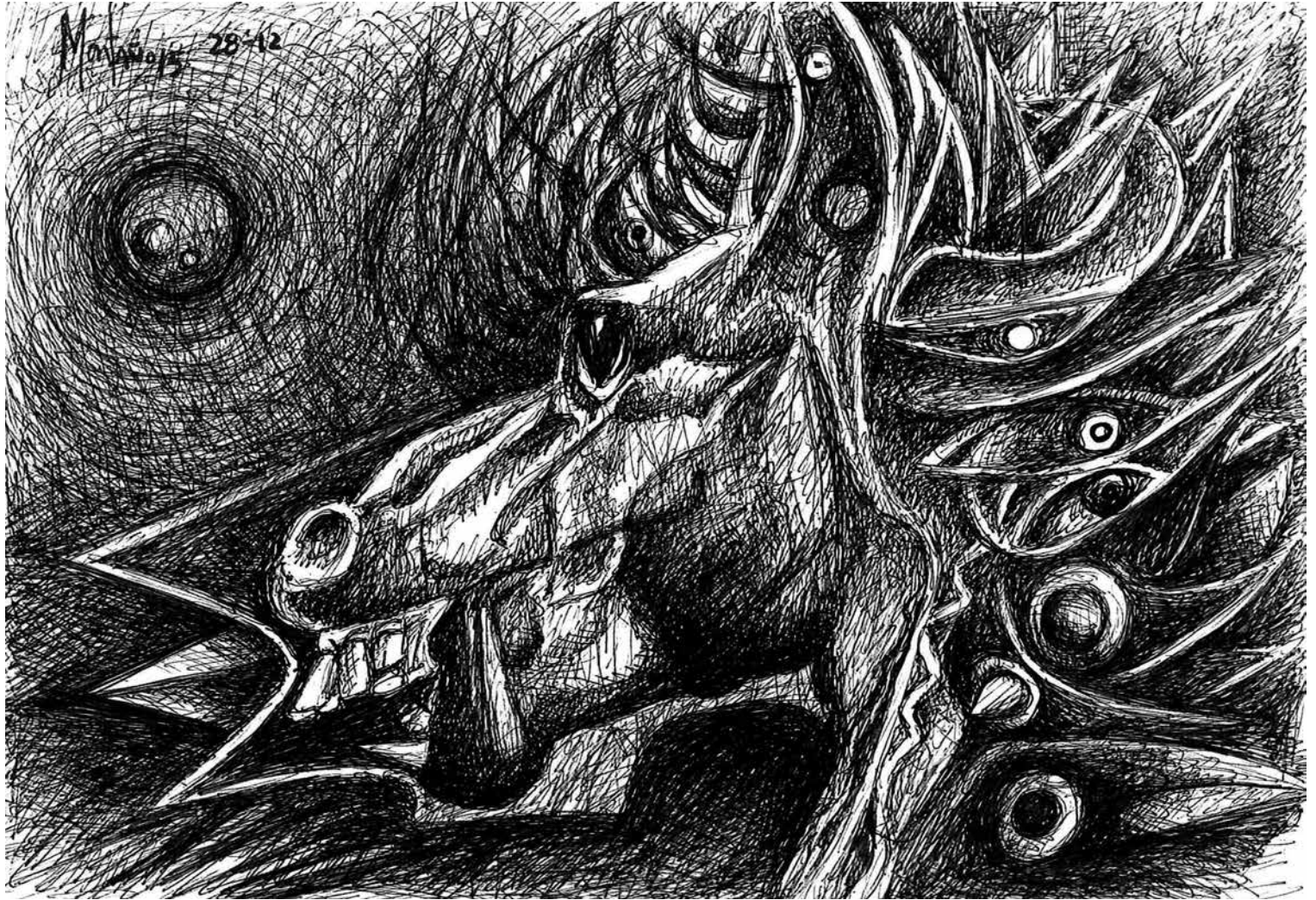


Doctor Muerte, Patrono De Los Apestados, 2015





Demonio Cargándose Un Gato, 2015



Demonio De La Conquista, 2015

El Señor De Los Cerdos, 2015





Cantautor, 2015



Cabeza De Chamuco Reptiliana, 2015



Neo – Reptil, 2015



En El Ojo Del Huracán, 2015



Triunfo De La Geométrica Muerte, 2015

